

Autonomía doméstica en un mundo complejo (valle de Tafí, Argentina).

Valeria Franco Salvi.

Cita:

Valeria Franco Salvi (2019). *Autonomía doméstica en un mundo complejo (valle de Tafí, Argentina)*. *Boletín de Arqueología PUCP*, 24, 55-76.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/eascc/78>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pzay/yzK>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

AUTONOMÍA DOMÉSTICA EN UN MUNDO COMPLEJO (VALLE DE TAFÍ, ARGENTINA)

Valeria Franco Salvi ^a

*Una sociedad sin relaciones de poder es tan solo una abstracción
(Foucault 1983)*

Resumen

El presente artículo se centra en discutir las estrategias de reproducción social puestas en acción para el mantenimiento de la autonomía doméstica durante casi un milenio en el valle de Tafí. El énfasis está puesto en expandir los argumentos explicativos acerca de los motivos, los factores y las relaciones que llevaron a que una población perpetuara relaciones políticas no jerárquicas, basadas en colectivos de pequeña escala amalgamados por vínculos de parentesco. Para fundamentar esta propuesta el eje se basa en el estudio del rol que jugaron los ancestros en la reproducción de la autonomía, enfatizando los tipos de interacción social que las expresiones materiales de los ancestros habilitaron, organizaron, promovieron, reforzaron y fomentaron. Luego se describen dos escenarios con ancestros venerados: los montículos y las áreas residenciales, poniendo especial atención en los patios y en la presencia de esculturas de piedra, como en los sepulcros o cistas.

Palabras clave: relaciones, ancestros, materialidades, primer milenio de la era, Noroeste argentino.

Abstract

DOMESTIC AUTONOMY IN A COMPLEX WORLD (THE TAFÍ VALLEY, ARGENTINA)

In this paper I discuss the strategies of social reproduction set in motion for the maintenance of domestic autonomy for almost a millennium in the Tafí Valley (NW Argentina). I present explanatory arguments about the motives, factors and relationships that led a population to perpetuate non-hierarchical political relations based on small-scale groups amalgamated by kinship ties. To support this statement, I study the role that played in the reproduction of autonomy with an emphasis on the types of social interaction that the material expressions of the ancestors enabled, organized, promoted, reinforced and fostered. Then, two scenarios with revered ancestors are described: the case of the mounds and the case of residential areas with a special attention placed on the courtyards and the presence of stone sculptures as well as of sepulchers or cists.

Keywords: relations, ancestors, materiality, First Millennium, Northwest Argentina.

^a Instituto de Humanidades. Unidad Ejecutora de CONICET. Universidad Nacional de Córdoba. Argentina.
Dirección Postal: Copiapó 578. Córdoba Capital. CP5000.
Correo electrónico: valefrancosalvi@unc.edu.ar



1. Introducción

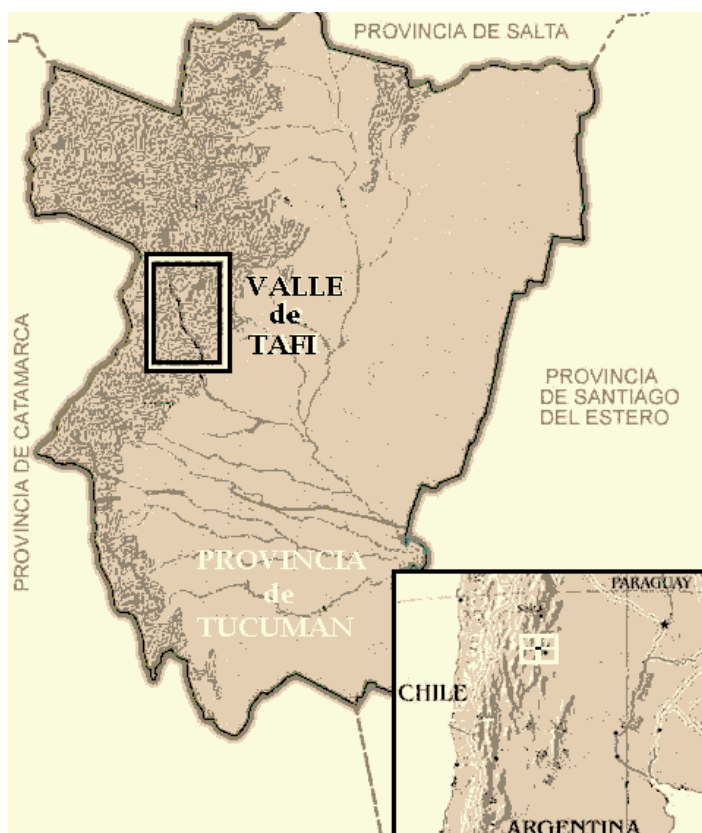
Desde mediados del siglo XX, el proceso prehispánico del Noroeste Argentino (NOA) fue definido a partir de un esquema evolucionista social en el que las sociedades traspasaban, a modo de «saltos», de un estado de igualdad y simplicidad a uno de desigualdad y complejidad (Service 1962; Núñez Regueiro y Tartusi 1987; Pérez Gollán y Heredia 1987). El interés de la arqueología se dirigió a discutir los motivos, los factores y las relaciones que llevaron al advenimiento de la diferenciación social sin advertir que la complejidad también se manifiesta en casos de sociedades no jerárquicas. Asimismo, a partir de los legados de la antropología estructuralista, se reemplazaron las trayectorias particulares por leyes generales, siendo la variabilidad subsumida a esquemas, y desvaneciendo en leyes y generalidades la capacidad de acción de los humanos en la generación de mundos diversos. De acuerdo con Haber (2007), las representaciones de la igualdad o la desigualdad han sido parte de las genealogías discursivas operativas en el colonialismo durante los últimos cinco siglos. En esta línea, la literatura arqueológica se ha preocupado del surgimiento de la desigualdad social y la jerarquización política, basándose en las acciones de los «grandes hombres», en sujetos definidos por su status, pertenencia a grupos de poder, instituciones, etc. Esta visión «desde arriba hacia abajo» (Núñez Regueiro 1974; Pérez Gollán 1992, 2000) ha construido los modelos sociales prehispánicos subestimando el poder de otros agentes en la constitución de diferentes experiencias sociales en un proceso de larga duración.

Durante varias décadas las poblaciones prehispánicas se representaron como lanzadas a una carrera de obstáculos donde cada «salto» les proporcionaba mayor complejidad y desigualdad terminando en la meta, esto es, la dominación colonial. El pasado se definió sobre la base de prácticas sociales despolitizadas analizándose casos de estudio que se presentaban como no igualitarios, jerárquicos, centralistas y crecientemente estatistas (López Lillo y Salazar 2015). En esta línea, las investigaciones focalizadas en las sociedades del primer milenio de esta era se han dirigido principalmente a discutir el surgimiento de la desigualdad y complejidad social siendo ambos conceptos considerados de forma bicondicional (Hilbert y Ackermann 1962). De esta manera, si se encuentran pruebas de desigualdad en el acceso a determinados recursos, es posible sostener la existencia de un clima de complejidad (Pérez Gollán 2000; Tartusi y Núñez Regueiro 2001). Problemáticas con enfoques individualistas y basados en el estudio de la exclusión social se han destacado dentro de las preguntas planteadas proponiendo un traspaso a mediados del primer milenio de esta era, de «aldeas igualitarias» y «simples» a «jefaturas» o «nuevas formas de organización social más complejas y diferenciadas» (Pérez Gollán 1992; Laguens 2004).

Nuestros trabajos en el valle de Tañi (provincia de Tucumán) (Fig. 1), en concordancia a estudios precedentes en diferentes sectores del NOA (Olivera 1991, 2001, 2012; Korstanje 2005; Haber 2006), nos llevan a replantearnos estas secuencias a modo de «saltos» y a discutir las implicancias de vivir en una sociedad con grupos domésticos autónomos sin una escalada a través del tiempo de diferenciación social, especialización e integración de sistemas comunitarios (Salazar 2010; Salazar *et al.* 2012; Franco Salvi y Salazar 2014; Franco Salvi *et al.* 2014).

El presente artículo se centra en el estudio de las esculturas de piedra y las cistas con el fin de dilucidar los mecanismos de reproducción de la autonomía doméstica a lo largo del siglo II a.C. y IX d.C. enfatizando los tipos de interacción social que estas expresiones materiales habilitaron, organizaron, promovieron, reforzaron y fomentaron (Gell 1998). A partir de fuentes etnohistóricas, etnográficas y arqueológicas sostenemos que estos objetos habrían sido concebidos como representaciones de ancestros (Duviols 1979; Aschero y Korstanje 1996; García Azcárate 1996; Pérez Gollán 2000; Aschero 2007; Nielsen 2008; Nuñez y Castro 2011, Páez *et al.* 2014; Campeny *et al.* 2015; Rivet 2015). En términos generales se afirma que para el área andina las figuras de piedra y/o rocas excepcionales y perdurables protegían y auspiciaban buenas cosechas, entre otras funciones por contener el espíritu de los ancestros². Asimismo, trabajos arqueológicos sistemáticos sobre 117 esculturas concluyen que las mismas asumieron principalmente un rol de *ancestro-*

Figura 1. El valle de Tafi se encuentra ubicado al noroeste de la provincia de Tucumán, República Argentina (Figura por la autora).



huanca en los diferentes escenarios identificados en el valle de Tafi (García Azcárate 1996: 164). Estudios recientes en el área revalidan la idea de que estas estelas habrían sido concebidas como presencias ancestrales que ordenaban el espacio y el tiempo social y que a través de ellas es posible dilucidar arqueológicamente las prácticas de *hacer lo ancestral* (Lazzari *et al.* 2015). Cabe destacar también que en el valle los estudios arqueológicos concluyen que las cistas habrían actuado como seres ancestrales presentes en los patios, esto es, en el centro de la vida cotidiana de quienes habitan las viviendas (Salazar *et al.* 2011). Al respecto, se registran en las fuentes etnohistóricas menciones sobre la adoración a progenitores cuyos huesos venerados eran guardados en sepulcros de piedra (Avendaño 1986 [1617]).

Advertimos en principio, que los antepasados muertos y sus descendientes se relacionaron en contextos cambiantes (Nielsen 2010). Por consiguiente «los ancestros» pudieron ser también otros seres (*v.g.* divinidades supernaturales) con numerosas significaciones en los diferentes escenarios políticos a lo largo de un milenio. En virtud de que resulta ambicioso dilucidar todas las relaciones implicadas (Latour 2005), nos enfocamos en captar un fragmento de estas múltiples relaciones presentes en el registro arqueológico, analizando actividades, objetos y escenarios. Dicho esto, a modo de hipótesis sostenemos que en el valle de Tafi, grupos domésticos altamente autónomos que practicaban la agricultura y el pastoreo, gestionaron sus intereses colocando como mediadores a *huanca*s (Aschero y Korstanje 1996) y sepulcros³. Su veneración fue central en un contexto de relaciones tensas que requerían de negociaciones para la reproducción de la autonomía doméstica. Habrían sido estos monumentos los que conservaban el poder, esto es, lo atesoraban mediante su legitimación diaria en espacios de uso cotidiano. Estos «mediadores» (Latour 2005) que habrían impedido la concentración de poder en un personaje particular o grupo habrían sido enfatizados

en determinados momentos del año, sobre todo en la siembra y cosecha, lo que lleva también a pensar acerca de su rol en el ciclo agrario y en la construcción de temporalidades (Franco Salvi 2012). *Huancas* y sepulcros en el ámbito doméstico posibilitaron la reproducción de grupos de familias con identidades segmentarias y competitivas. Su presencia diaria en diferentes contextos contribuyó a la perpetuación de la domesticidad como un concepto político, esto es, la forma de poder doméstico en el interés colectivo lo que significa que las decisiones que se habrían tomado en las viviendas afectaron no solo a ciertas personas específicas o a sus bienes, sino también los modos en que las colectividades se autodeterminaron y proyectaron su futuro.

Desde hace dos mil años aproximadamente el paisaje de los Andes Meridionales empieza a cambiar notablemente (Tarragó 1996). Numerosos espacios empiezan a «llenarse» incrementándose las conexiones, relaciones y dependencias entre humanos y no humanos. Procesos de sedentarización y aglomeración, domesticación de plantas y animales, innovaciones tecnológicas, crecimiento demográfico y nuevas negociaciones de poder político son características comunes entre distintas poblaciones andinas. Las cadenas de interdependencia se complejizan y se conforman más *enredos* (Hodder 2010) que impulsaron nuevas temporalidades, lógicas y vínculos (Hodder y Cessford 2004; Nielsen 2006 y 2008). En este contexto tuvo lugar la constitución de una población muy particular (Berberián y Nielsen 1988) y para su análisis se describen dos escenarios con ancestros venerados: los montículos y las áreas residenciales poniendo especial atención a las esculturas de piedra conocidas como *menhires* o *huancas* (Duviols 1979; García Azcárate 1996) y a los sepulcros o cistas (Berberián y Nielsen 1988; Salazar *et al.* 2011). A través de estos escenarios creemos que es posible establecer genealogías (*v.g.* relaciones entre relaciones) entre diferentes tipos de construcciones, cosas y humanos (Herzfeld 2009) intersectándose prácticas-experiencias (corta duración) y estructuras (larga duración).

Al referirnos a la «veneración de los antepasados» no estamos hablando de una religión *per se* sino de un conjunto de creencias y prácticas dentro de un sistema cosmológico amplio, que explica los orígenes, estructura las relaciones y transmite información sobre los miembros del grupo» (Hageman y Hill 2016: 3). Los ancestros son concebidos como históricamente contingentes y temporalmente variables, esto significa que no son fijos e inmutables sino que son productos de un constante movimiento correspondiente a discontinuos «ahora» con numerosas genealogías de prácticas y palimpsestos (Lucas 2010). De esta forma, sostenemos que están cargados de temporalidades, duraciones y agencias, y que no pueden ser *esencializados* en una asignación funcional específica, esto significa que no podemos otorgarle un significado definido sino que fueron inagotables sus significaciones (Marafioti 2004) y dependen de los agentes con los que interactuaron. Se podría pensar en una red de cosas conectadas mediante personas (Robb y Pauketat 2013), donde los ancestros materializados en *huancas*, sepulcros y otros agentes (*v.g.* cerros, paisajes, artefactos, etc.) interactuaron con humanos y habilitaron la reproducción social (Bourdieu 2003). Por tales razones, plantear *a priori* que los *monolitos-huancas* o las cistas y ciertos objetos como máscaras de piedra o estatuillas, tan presentes en el registro arqueológico del valle, cumplieron una «función ritual» en las ceremonias, solo condiciona lo que a nuestro juicio es uno de los aspectos más importantes de este fenómeno a saber, que estas materialidades relacionan múltiples actividades y escenarios de prácticas con una misma forma (Nielsen 2006 y 2007).

En este trabajo planteamos esta discusión, a fin de empezar a responder cuestionamientos sobre la organización política de una población y en entender cómo se legitimaban ciertas prácticas en el pasado, sobre todo, en sociedades precapitalistas donde la perpetuación de las relaciones sociales descansa casi exclusivamente en disposiciones socialmente instituidas, que inclinan a los agentes a producir trabajo continuo de mantenimiento de las relaciones sociales⁴ (Bourdieu 2002).

2. Cultos a los ancestros entre los pueblos de los Andes meridionales

Los primeros grupos cazadores-recolectores que ocuparon el área andina ya muestran evidencias acerca de la importancia de los ancestros en los diferentes escenarios sociales. Desde momentos muy tempranos se reconocieron en la puna Seca y Salada del NOA ciertos comportamientos territoriales que vinculan «partes esqueletarias de ancestros muertos como «reliquias» demarcadora de sitios con retorno previsto» (Aschero 2011). Desde el lapso 9300-9000 años AP se están trasladando y/o inhumando esqueletos y esto es verificado en sitios como Inca Cueva 4 (Yacobaccio 1990); Peña de las Trampas 1.1 (Martínez y Aschero 2005), Pintoscayoc (Hernandez Llosas 2000) y Huachichocana III (Fernández Distel 1986).

A partir de las evidencias reunidas, los investigadores insisten en que diferentes expresiones materiales de ancestros están participando en la construcción de memoria colectiva, permitiéndole a las poblaciones demarcar lugares para la interacción social, para el establecimiento de redes de parentesco y otras estrategias relacionadas también a la superación de limitaciones y riesgos que enfrentaban en su cotidianeidad (Aschero 2011). Aschero (2007), sostiene que la manifestación de ancestros se plasmó también mediante el arte rupestre (*v.g.* Confluencia 1, Puna Salada) concebido este último como «textos visuales» que activaron la memoria y actuaron a modo de *monolito-huanca*. Dicho autor plantea la existencia de una tradición con patrones funerarios (*v.g.* inhumación de partes anatómicas seleccionadas, reapertura de los depósitos, traslados, etc.) que se extienden en el territorio y en el tiempo (Aschero 2011).

En otros sectores de los Andes son diversos los ejemplos que aparecen desde períodos muy tempranos de ancestros venerados. En la costa árida de los Andes surcentrales (*v.g.* territorios de Perú y Chile), pequeñas comunidades de pescadores y cazadores conocidas como Chinchorro, también realizaron prácticas relacionadas al culto de ancestros. Estos grupos a partir del sexto milenio a.C. desarrollaron complejos procedimientos en la preparación de muertos para su posterior exhibición antes de su disposición final (Arriaza y Standen 2002). Urton (2014) sostiene que la veneración no habría estado relacionada a temas como «la preocupación por la muerte» sino que su práctica sirvió a las necesidades e intereses de los vivos en la búsqueda de mantener el orden social vigente. Los muertos o las momias, ocuparon un lugar transicional hacia el «renacer» (Urton 2014: 139). Así como los jóvenes que se someten a ritos de iniciación para el traspaso a la vida adulta, las momias Chichorros aguardaban reubicarse en el mundo donde una vez habían jugado un rol activo en la perpetuación de la sociedad. La «veneración de ancestros» (Nielsen 2008) fue, a través del tiempo, una práctica que posibilitó la reproducción de la estructura política, la construcción de memoria colectiva y la superación de limitaciones y riesgos en la supervivencia (Aschero 2011; Urton 2014). Los procesos aldeanos de sedentarización, agricultura, pastoreo y crecimiento demográfico iniciados hace tres milenios aproximadamente, en distintos sectores de los Andes, estuvieron acompañados también por nuevas formas materiales de representación de ancestros. Se destacan monumentos (Herzfeld 2009) como *huancas* y estructuras ceremoniales, así como objetos como máscaras de piedra, esculturas, cistas y estatuillas que en diferentes formas asumieron roles en un período cargado de tensiones, conflictos y luchas de grupos sociales, siendo numerosas las estrategias puestas en práctica (Bourdieu 2002) y diversos los agentes que participaron en este proceso (Scattolin 2006).

Durante este período hay un incremento de la ritualidad (Cohen 2010) estando ya presentes las tres dimensiones de la potencia generadora del ancestro (Duviols 1973). Las máscaras con *huaqui* que acompañaban a los cadáveres⁵, las esculturas de suplicante como representantes del *malqui* (Pérez Gollán 2000) y la de la figura humana en bloque, como el monolito-huanca que reproducía la potencia fertilizadora del ancestro como marca visible y permanente (Aschero 2007). El culto a los antepasados se puede ver «reflejado» en este tipo de materialidad y es otro punto que discutiremos al final de este trabajo, esto es, si ellos estuvieron operando de acuerdo a lo que representaron, o si su presencia fue razón suficiente para incidir en distintos ámbitos cotidianos.

Frente a las contingencias locales, cientos de familias y grupos sociales compartieron prácticas similares en numerosos valles del NOA. Se podría sostener que estas poblaciones «coevolucionaron» (Haber 2006: 330) en muchos sentidos, aun cuando mantuvieron sus propias trayectorias históricas. Avanzado el milenio, entre los siglos IX y X se evidencian cambios profundos, intensificándose la vida comunitaria y siendo la autonomía doméstica un mecanismo de reproducción que empieza a desaparecer rápidamente. Por razones que aún hoy se investigan⁶, en el valle de Tafi durante ese período, la población se redujo notablemente (Berberían y Nielsen 1988; Sampietro Vattuone 2002).

A lo largo del primer milenio, las trayectorias históricas de cada sector del NOA fueron variando marcadamente, incluso en espacios muy cercanos como los procesos del valle de Ambato y Hualfín frente a los de valles y oasis septentrionales como Antofalla y Yocavil (Salazar 2010). Más allá de los elementos comunes, que fueron frecuentemente incluidos dentro de una categoría esencialista (Muscio 2009), la de Formativo, estas sociedades, a diferencia de los períodos anteriores y posteriores donde hay recurrencias macrorregionales mucho más intensas, transitaron trayectorias muy particulares.

En poblados del primer milenio, emplazados al norte de la puna de Catamarca se observa que las células domésticas conformadas por unidades residenciales y redes de riego configuraron un ámbito comunitario fragmentario, donde la toma de decisiones parece haber sido gestionada por las unidades domésticas y por ancestros (Haber 2006; Quesada 2006; Quesada y Korstanje 2010). Hacia el sur de estos poblados en Antofagasta de la Sierra se propone para este período, la existencia de un conjunto de prácticas compartidas vinculadas a una tradición en la inhumación de restos humanos. López Campeny *et al.* (2015) destacan fuertes vínculos entre el espacio de los vivos y el de los difuntos; la marcada asociación espacial de entierros con las áreas de residencia y/o producción les permitió enmarcar estas prácticas en relación con una tradición vinculada al culto a los ancestros. De esta manera, las relaciones intergeneracionales se mantenían a través de las tumbas y su manipulación constante, principalmente en la búsqueda de perpetuar los derechos por el territorio y ciertos linajes.

En valles altos del oeste catamarqueño, en un poblado llamado Morro Relincho, el trabajo familiar muchas veces fue insuficiente incorporándose el comunal sin que esto último haya implicado la incorporación de una jerarquía o elite para su coordinación (Quesada y Korstanje 2010). En otro importante sector del NOA, en el valle del Cajón, se lograron resolver los conflictos internos configurándose una mayor aglomeración e integración, aunque prevaleciendo lo doméstico como el eje de relación. Por el contrario, en otros sectores más meridionales como Hualfín y Ambato, las decisiones y resoluciones de problemas fueron llevadas a cabo en ámbitos específicos comunales bajo la coordinación de personajes especializados que mediante la herencia obtenían el poder (Pérez Gollán 1992; Laguens 2004 y 2006; Gordillo 2004 y 2007).

La vida aldeana en un marco de crecimiento demográfico, ocupación de espacios, mayor sedentarismo y restricción territorial (Olivera 2012) estuvo marcada por la intervención de antepasados en las negociaciones y decisiones políticas. Arte rupestre, esculturas de piedra, cerros y numerosos agentes no humanos se colocaron como mediadores fundamentales que incidieron de distintas maneras en un proceso de larga duración que se inicia con los grupos cazadores-recolectores del Holoceno temprano y se extiende a través de los siglos. Esta práctica generalizada en el tiempo y en el espacio, ha ido transformándose e impactando de forma contingente en la vida cotidiana. Por ejemplo, es posible observar ya en el siglo XVI cómo los conquistadores europeos escribían al respecto en contextos relacionados con campañas españolas para «extirpar» idolatrías a lo largo de los Andes, entre las cuales se encontraba la veneración de los antepasados (Duviols 1973; Lau 2008).

2.1. Yendo del montículo al patio: escenarios de veneración de ancestros en el valle de Tafí

Las primeras investigaciones en el valle de Tafí remarcaron dos momentos de ocupación distintos para el primer milenio de esta era (Núñez Regueiro y Tarragó 1972; Berberían y Nielsen 1988): un período agroalfarero temprano con viviendas dispersas en el paisaje y agricultura extensiva, seguido por uno de mayor complejidad caracterizado por unidades residenciales aglomeradas y agricultura intensiva. Sin embargo, los estudios realizados posteriormente (Salazar 2010; Salazar y Franco Salvi 2009; Franco Salvi *et al.* 2014; Molar 2015) no han hallado tal secuencia, reconociéndose más continuidades y persistencias que rupturas a través del milenio. Resulta difícil asociar los asentamientos a las etapas planteadas, por el contrario, aparecen casos muy tempranos de agrupamiento de unidades residenciales al tiempo que las unidades aisladas parecen perdurar en todo el milenio (Fig. 2).

En definitiva, las dataciones, los análisis espaciales y los estudios cerámicos llevan a pensar que el proceso de ocupación aldeano del valle se inicia con viviendas aglomeradas y montículos de uso comunitario, seguido por un proceso de dispersión de viviendas y abandono de actividades rituales al aire libre, con prevalencia de prácticas gregarias en los patios de las viviendas y en sus campos de cultivo (Franco Salvi *et al.* 2014).

Los ancestros en los montículos

En el sector meridional del valle de Tafí se identificó un sitio arqueológico denominado Casas Viejas (Fig. 3), compuesto por numerosas estructuras de piedra las que en su mayoría corresponden a viviendas, estructuras de cultivo y corrales. En este paisaje se destaca un montículo, el cual ha sido objeto de análisis desde las primeras investigaciones arqueológicas (González y Núñez Regueiro 1960). La estructura fue definida como ceremonial y se ubicó cronológicamente en los primeros siglos del milenio (siglos I a IV d.C.). Se trata de una construcción de tres metros de altura y de forma oval, asociada a un área productiva con andenes y unidades residenciales dispersas.

Las excavaciones revelaron, en los estratos inferiores, la presencia de algunos enterratorios humanos: un cuerpo en cista, dos cráneos de adultos sueltos y partidos, dos cráneos de párvulo y huesos metacarpianos y fémures, sin embargo, no hay información más detallada al respecto (González y Núñez Regueiro 1960; Núñez Regueiro y García Azcárate 1992-93). Se detectaron camélidos posiblemente sacrificados junto a miles de tiestos de cerámica, punzones, agujas y cucharas de hueso (Nasif y Gómez 1999, 2001), fragmentos de pipas, torteros y estatuillas zoomorfas (Dlugosz *et al.* 2009), lascas de cuarzo y materiales como andesita y cuarcita, una lámina de cobre, trozos de mica perforada y lentes de ceniza (González y Núñez Regueiro 1960; Tartusi y Nuñez Regueiro 1993).

Integrados a este complejo se registraron esculturas en piedra denominados *monolitos-huanca* (Aschero y Korstanje 1996; García Azcárate 1996, 2000), en su mayoría se sabe que proceden de los patios de viviendas y campos de cultivo, aunque no se ha podido precisar el lugar exacto de hallazgo. Estos objetos estaban cercados por piedras distribuidas en forma circular, lo que determinó la idea de un uso sagrado/religioso para la época en la región (Tartusi y Núñez Regueiro 1993). Para diversos autores, estas esculturas ordenaban un espacio y tiempo social (Aschero y Korstanje 1996) y resultaban centrales para la estructuración social de las poblaciones que ocuparon el valle a través del tiempo. García Azcárate (1996) revisó críticamente el término *menhir* (González y Nuñez Regueiro 1960) y fundamentó una calificación más coherente al contexto arqueológico llamándolos *huanca* (Duviols 1979; Aschero y Korstanje 1996). En este sentido, plantea que las actividades desarrolladas al sur del valle tenían relación con el *ancestro huanca* (Duviols 1979) y con prácticas comunitarias convocadas en el montículo como lugar de reunión. Propone también otras dos situaciones de emplazamiento de las *huanca* relacionadas a prácticas de tipo domésticas (v.g. benefactoras y guardianas de los cultivos y los animales) y de acceso y salida hacia otros ambientes (v.g. interacción con otras sociedades). La autora concluye que hay una jerarquización de los motivos antropomorfos en los diseños, sobre todo «mascariformes» seguido por zoomorfos

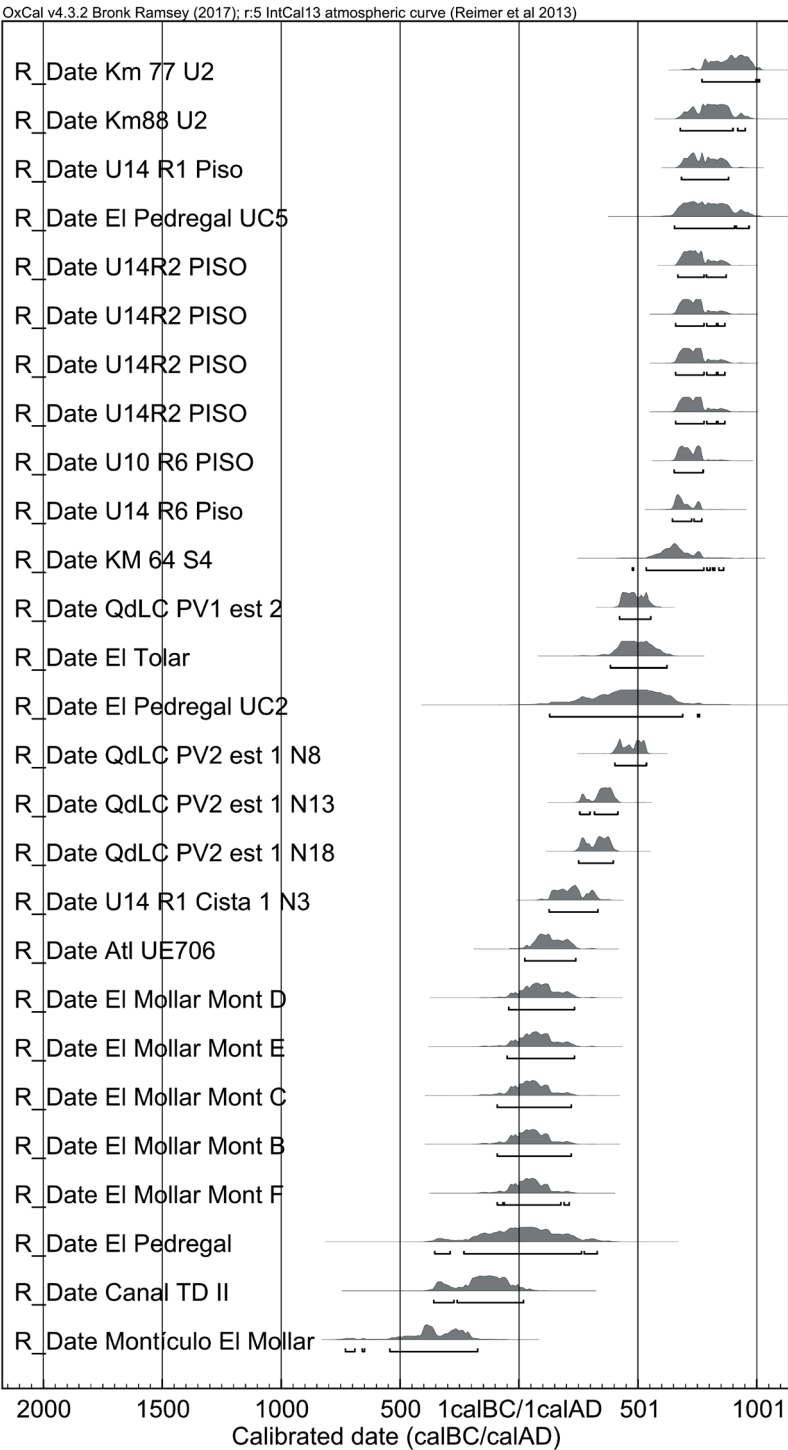


Figura 2. Fechados radiocarbónicos obtenidos de sitios arqueológicos del valle de Tafi y sectores colindantes (Diagrama por la autora).

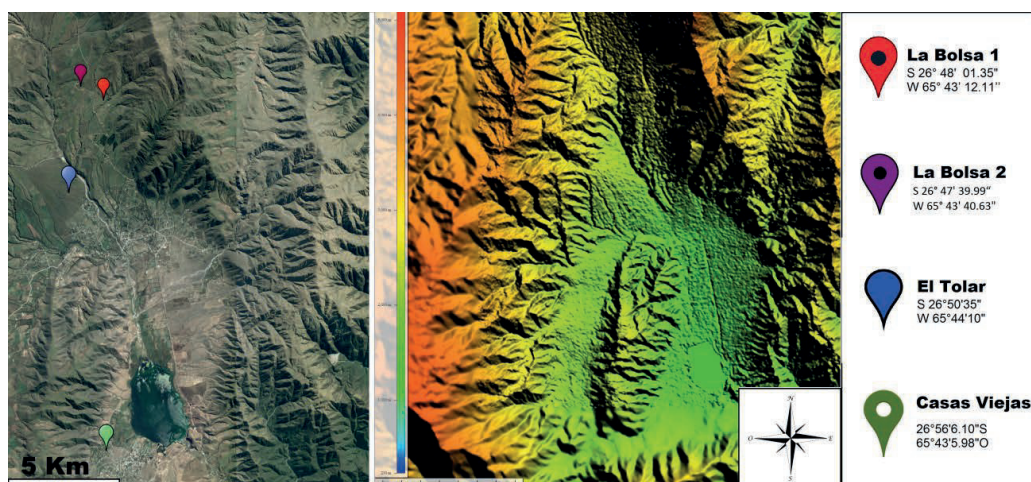


Figura 3. Ubicación de los sitios en el valle de Tafí (Figura por la autora).

y geométricos recalando además que la forma fálica es abundante en la muestra. Siguiendo estas ideas, trabajos recientes (Lazzari *et al.* 2015) sostienen que estas esculturas fueron presencias poderosas no solo a nivel sensorial o de los sistemas iconográficos en los que participaban, sino también de una serie de relaciones tanto físicas como simbólicas, con lugares y con otros objetos. Según estos autores, la materia pétrea le atribuía a estos objetos cualidades de duración, perpetuidad y visibilidad planteando que más que ser una representación figurativa del ancestro, encarnaban por sí mismos a los antepasados, haciendo presente la fuerza vital que ellos aportaban a la vida comunal (Lazzari *et al.* 2015).

Se podría afirmar entonces que estas expresiones en piedra fueron presencias ancestrales concretas que ordenaban el mundo social contingente del primer milenio. Las acciones repetidas en estos espacios incluyeron la reproducción de prácticas aunque esta *repetición* (Joyce 2008) es observada no solo como un palimpsesto de actividades sino como un palimpsesto de diferentes temporalidades (Mlekuz 2013). Las cosas (Olsen 2003) que conforman este registro arqueológico particular contienen cada una complejas *nested durations* (Lock y Molyneaux 2006: 3), es decir, algunas perecen rápidamente del contexto de acción y otras permanecen a través del tiempo. En el caso de las esculturas, observamos que se fabricaron con materiales no perecederos (es decir, piedra local), lo que habría permitido que permanecieran durante siglos participando en numerosas redes de relaciones diacrónicas que conectaban diferentes escalas de tiempo. La particularidad de estos objetos radica en que desafían los intentos simples de datación y arreglo cronológico; son, más bien, multitemporales, representando y evocando múltiples tiempos en simultáneo (Hamilakis y Labanti 2008).

Gómez (1973) observa cierta circularidad en relación con la distribución de los *monolitos-huanca* en el montículo de Casas Viejas. No obstante, también advierte que su emplazamiento podría no ser contemporáneo a las demás estructuras ya que han sido encontrados en la superficie. Si se observan detenidamente los hallazgos arqueológicos de las excavaciones del montículo (González y Núñez Regueiro 1960) se aprecia que en su mayoría los elementos materiales son producto de repetidas reuniones en las que el consumo de alimentos y bebidas fue la principal actividad, siendo eventual la inhumación de muertos y sacrificio de animales (López Lillo y Salazar 2015). Aparentemente no hubo una construcción planificada del espacio sino que el montículo fue edificándose en el uso cotidiano (Tartusi y Núñez Regueiro 1993). En estratigrafía se observa una estrecha relación entre ancestro/cerámicas/fuego/rasgo elevado (Gómez Cardozo *et al.* 2007; González y Núñez Regueiro 1960; Tartusi y Núñez Regueiro 2001) con una temporalidad acotada a los primeros siglos de esta



Figura 4. Ejemplos de Monolitos Huanca del valle de Tafi (Figura por la autora).

era, con posterior abandono y traslado de prácticas rituales al nivel familiar. Es importante resaltar que esta asociación se replicará en el mundo doméstico (Salazar 2010), pero con un espacio y un grupo social más circunscripto.

Los estudios realizados por López Lillo y Salazar (2015) corroboran que la accesibilidad al montículo de Casas Viejas no fue restringida siendo descentralizado su emplazamiento sin encontrarse indicios de algún tipo de jerarquía o desigualdad social implicada en uso cotidiano de la estructura. Un montículo de similares características pero instalado al Norte del valle (sitio La Bolsa 2) fue identificado recientemente y se destaca por presentar una forma de planta subcircular alargada de 25 metros de diámetro aproximadamente y 2,5 metros de altura. Sus magnitudes y disposición en un contexto libre de otras estructuras, lo hacen ampliamente visible desde espacios lejanos, tanto desde puntos de vista inferiores como superiores. Esta construcción se encuentra en un lugar externo a todos los asentamientos, es de fácil acceso y no tiene ninguna estructura residencial asociada, ni siquiera en espacios cercanos. López Lillo y Salazar (2015) plantean que el entorno donde se realizaron determinadas reuniones, festejos o rituales, que involucraban a varias familias, no era controlado por ningún grupo en particular. Estos autores sostienen que la configuración del paisaje no se dirigía a favorecer algún tipo de control de acceso, visibilidad o proximidad ni tampoco a vigilar los espacios residenciales.

Los ancestros en los patios

Se discute la evidencia arqueológica obtenida de diferentes poblados del valle de Tafi y principalmente de un sitio en la sección norte llamado La Bolsa 1⁷ (Fig. 3). Los fechados obtenidos

hasta ahora ubican su ocupación principal entre unos siglos antes de esta era y el final del primer milenio d.C. Debido a la visibilidad y relevancia del registro arqueológico, las investigaciones se han detenido principalmente en este período (Berberían y Nielsen 1988; Salazar 2010; Franco Salvi y Berberían 2011). Es notable la presencia de unidades residenciales de forma circular con imponentes muros de piedra y un gran recinto central o patio que expresan un fuerte carácter monumental en el paisaje (Haber 1999 y 2007; Salazar 2010).

Estas viviendas monumentales se habrían construido a través de un proyecto que partía necesariamente con la elección de un punto en el espacio. La regularidad y simetría que muestran los patios centrales de los complejos de recintos circulares que habitaban los lugareños del primer milenio, no dejan dudas sobre el uso de un sencillo dispositivo para el replanteo inicial. Ignoramos en qué prácticas o costumbres (¿ritos, fiestas, actos familiares o públicos?) estaba inserta esta actividad, pero el gesto técnico inicial está implicado en la secuencia operativa tal como uno puede reconstruirla a partir de la estratigrafía de muros. Si esto es así, la instalación de una marca duradera en este lugar y momento, dejaría un testigo presencial del nacimiento de la casa para las generaciones por venir. Por la misma razón, cabe pensar que cualquier acto realizado en este punto durante la vida de la casa pondría potencialmente aquél gesto fundacional o sus circunstancias y, por ende, el origen del grupo y el conjunto de relaciones que habilitó su apropiación del lugar.

Por consiguiente la pregunta se refiere a conocer ¿Qué prácticas se realizaron en (o referencian) el punto central del primer patio de las viviendas Tafi? Es curioso que la suntuosa tumba hallada en El Tolar (Sampietro Vattuone 2002) se emplace en el patio central, al igual que todas las cistas descubiertas en excavaciones de unidades residenciales (Berberían y Nielsen 1988; Salazar 2010). Inclusive algunas de estas cistas presentan eventos donde se reconoce gente interviniendo esos lugares, esto significa que continúan en contacto con este punto durante la ocupación de la casa, referenciándolo reiteradamente. La presencia de *monolitos huanca* en las viviendas y en los campos de cultivo asociados viene en segundo término. En virtud de su durabilidad pétreo e iconográfica, estas esculturas permitían transponer conceptos similares (v.g. ancestralidad, referencias a los orígenes que legitiman el presente, memoria, etc.) a otros contextos, como el corral, la chacra o, eventualmente, el ámbito comunitario. Después de todo y pese a sus características físicas son más transportables que aquél punto que por definición está fijo.

En esta sección, se describen algunos ejemplos de áreas residenciales que constatan la importancia de los patios en la reproducción social de los pobladores (Fig. 5). La vivienda se configuró como un espacio distinto al exterior y sensorialmente distanciado del resto de los ámbitos extra-muros del asentamiento. Los muros de cada vivienda las hacían visibles desde distancias considerables, pero a su vez ocultaban lo que ocurría en su interior, tanto en aspectos visuales como auditivos (Salazar 2010).

Las unidades residenciales estudiadas en el valle presentan una forma centrípeta de organización (Gazi y Salazar 2013). Sus recintos centrales se destacan y son de mayor tamaño que los demás, presentando en su interior esculturas de piedra y estructuras inhumatorias o cistas las cuales, a la vista de sus moradores, sobresalen del piso ocupacional. Otro punto interesante a destacar es que los patios, pueden ser reconocidos parcialmente desde el exterior (Salazar y Franco Salvi 2015). Salazar (2010) los concibe como un ámbito semi público en el que se realizaban actividades ciertamente importantes para la reproducción biológica y social de los lazos que unían al colectivo que los habitaba.

La **Unidad U14** se ubica al norte del valle en el sitio arqueológico denominado La Bolsa 1 (Fig. 5D). Se trata de una estructura con un patrón de construcción que no varía con respecto a otros sitios ocupados durante este período. Su tamaño alcanza los 180 metros cuadrados y está compuesta por nueve recintos de morfología circular o subcircular, de diversas dimensiones, cerrados por altos y gruesos muros. La estratigrafía de la totalidad de los recintos muestra un solo piso ocupacional, sin hiatos marcados, y esa ocupación fue fechada mediante numerosas dataciones

C14, cuyas calibraciones resultan estadísticamente contemporáneas, entre 650 y 850 AD (Salazar 2010). Después de este momento, la unidad habría sido abandonada de manera planificada, fenómeno evidenciado por ciertos patrones materiales destacables, especialmente la clausura intencional de todos los vanos que comunicaban a los recintos con el patio y a este último con el exterior.

El recinto central interpretado como patio juega un papel central en la casa alcanzando el dominio sobre el resto de estructuras. Es un espacio que controla el único acceso desde el exterior y mantiene la exclusividad de las aberturas que permiten ingresar al resto de recintos. En este sector protagonista de la unidad se destaca una estructura subterránea de planta elíptica recubierta por paredes de rocas bastante irregulares. Sobre la base de esta oquedad (a 1,1 metros de profundidad del piso ocupacional del patio), se detectaron restos óseos de un individuo en mal estado de conservación acompañados de un jarro de pasta ordinaria con decoración que representaba una cara antropomorfa, una jarra de pasta análoga y numerosos fragmentos de vasijas con características semejantes (Salazar y Franco Salvi 2015). Asimismo en esta unidad estratigráfica se detectaron concentraciones de carbón, una de las cuales fue datada en 1799 ± 37 AP, calibrado con el 68% de probabilidades entre 130 y 260 AD, siendo hasta el momento la fecha más temprana para una vivienda en Tafi, y especialmente para una cista (Salazar 2010). Los restos de este entierro habían sido intencionalmente removidos hacia los márgenes de la estructura denotándose una intencional manipulación de los muertos. Por encima de este nivel se pudo detectar una marcada capa de sedimento termoalterado presente en casi toda la superficie que separa estratigráficamente ambos eventos. Finalmente, en la porción superior, se reunieron los restos de otro cuerpo humano acompañados por un puco de pasta gris sin decoración, fragmentos de cerámica ordinaria y evidencias de combustión. Sobre este entierro, a unos 50 centímetros, cerrando el evento inhumatorio, se exhumó una estatuilla antropomorfa de piedra que fue intencionalmente fracturada (Salazar *et al.* 2011).

A pocos metros de esta vivienda se excavó la **Unidad 10** (Salazar *et al.* 2007) constituida por dos recintos circulares grandes a los cuales se adosan 6 recintos de la misma forma, pero más pequeños (Fig. 5A). El recinto central (R 1), un sector extramuros (S E) y tres recintos adosados (R 3, R 6 y R 8). En el recinto central se reconoció un piso consolidado 80 centímetros de profundidad, donde se recuperaron abundantes fragmentos cerámicos en posición horizontal, instrumentos y desechos de talla confeccionados principalmente con materia prima local (cuarzo) y artefactos de molienda activos. En este espacio interpretado como patio (opuesto al ingreso principal) se detectaron dos estructuras subterráneas de planta circular de 45 y 60 centímetros de diámetro respectivamente, construidas con paredes de piedra recubriendo el contorno de los fosos y que alcanzan 1,4 metros de profundidad máxima. Estas estructuras tienen cierre en falsa bóveda apoyadas sobre el piso del recinto que sobresalen hasta 60 centímetros.

En este mismo sitio también se excavó otra vivienda denominada **Unidad A del km 75**, conformada por un recinto central de 12,5 metros de diámetro dispuesto centralmente a manera de patio (R2) con 4 recintos menores adosados comunicados a través de aberturas (Fig. 5B). Sus características arquitectónicas son homólogas a las reseñadas anteriormente para la U10 y U14 y fue datada en 990 ± 30 años AP (Cal 1S 990-1050 AD, 2S 980-1060 AD). Las excavaciones realizadas en el recinto central interpretado como patio (Berberían y Nielsen 1988) también presentó en su interior enterratorios en cistas con paredes de piedra, que sobresalían 60 centímetros sobre el nivel del piso. En las nueve cistas excavadas se exhumaron enterratorios simples, aunque en una de ellas se habían depositado los restos de dos individuos adultos. Del conjunto se destacaba la cista 1 por contener, junto al esqueleto, el ajuar funerario más significativo, consistente en siete piezas cerámicas enteras. El resto del patio, donde se ubican los ingresos a los recintos menores, ha sido escenario de múltiples actividades cotidianas. Se rescataron una gran cantidad de conanas y manos indicando la realización de tareas vinculadas al procesamiento de alimentos. La presencia de torteros, hachas, martillos y pulidores, confirman el desarrollo de diversas tareas de procesamiento de materias primas y elaboración de manufacturas.

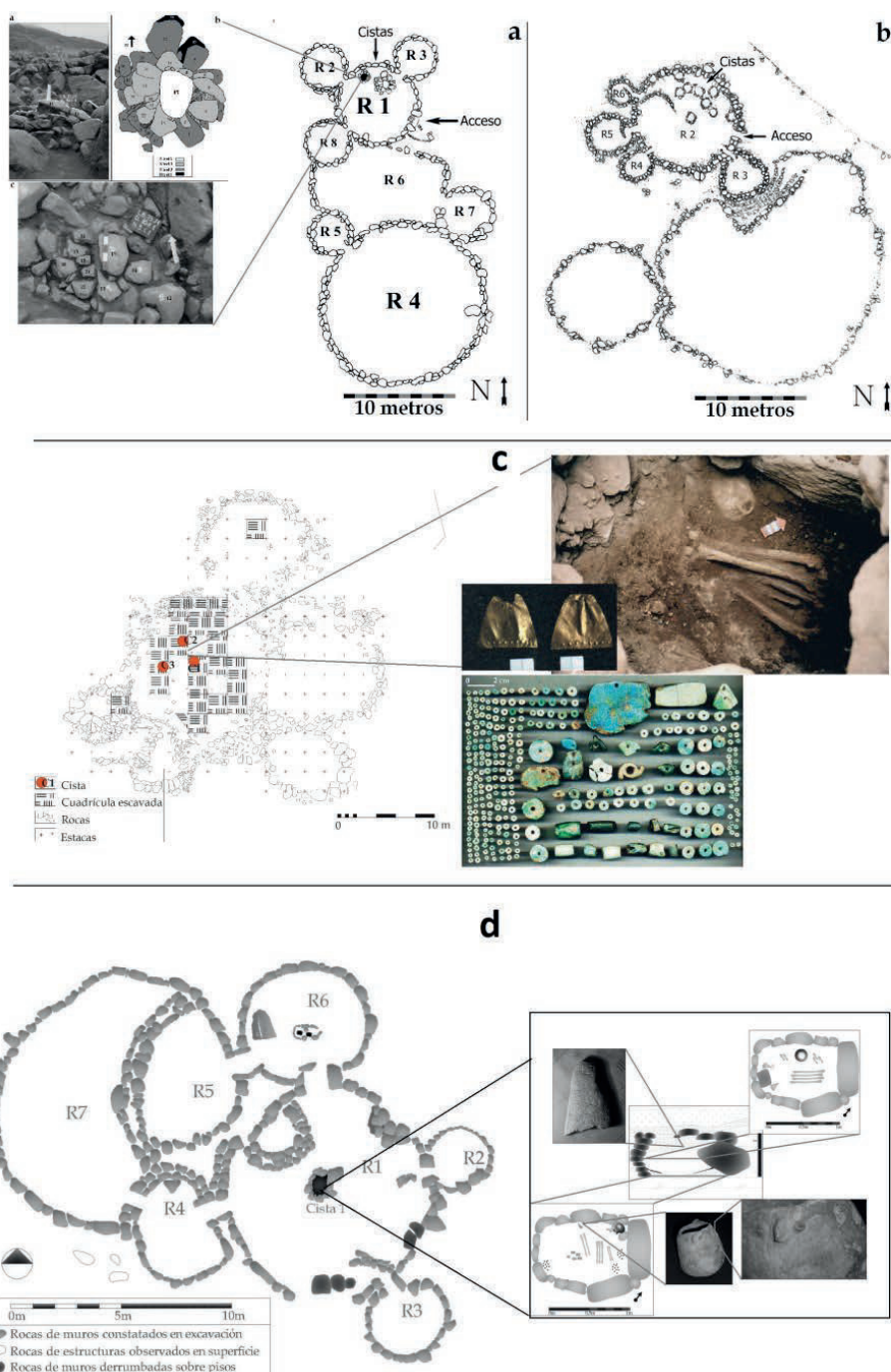


Figura 5. Unidades Residenciales. A) Unidad 10 y Cista (Tomado de Salazar et al. 2007). B) Unidad A del km 75 (Tomado de Berberian y Nielsen 1988). C) Unidad residencial del sitio El Tolar y ajuar correspondiente a la Cista 3 (Imágenes tomadas de Sampietro 2002). D) Unidad 14y Cista (Imágenes tomadas de Salazar y Franco Salvi 2015).

En un recinto de importantes dimensiones de la vivienda (R1), se encontraba erigido un menhir liso de 1,49 metros de alto, inserto en una estructura rectangular formada por piedras y mortero de arcillas finas, a la vez que rodeada por un círculo de 1,2 metros de diámetro. En el sector central del valle, Sampietro Vattuone (2002) y su equipo de investigación excavaron una unidad residencial en el sitio arqueológico El Tolar correspondiente a los siglos V y VI d.C. (431 y 541 Cal. DC) (Fig. 5C). La vivienda presentaba seis recintos circulares vinculados por un patio central de 148 metros cuadrados, donde se habrían realizado la mayoría de las actividades cotidianas (*v.g.* procesamiento de alimentos, uso de utensilios de cerámica y lítico, etc.), en ese mismo espacio, se detectaron tres subestructuras de similares características por debajo del piso. Todas fueron construidas en falsa bóveda con rocas seleccionadas de forma prismática muy alargadas dispuestas de manera radial. En una de las cistas (Cista 1) se halló un esqueleto muy deteriorado al cual no se le realizaron estudios específicos hasta el momento seguido por una segunda estructura (Cista 2) que se encontraba abierta y sin ningún resto arqueológico o preparación especial. Por último, los datos más interesantes fueron extraídos de la Cista 3 registrándose un individuo adulto aparentemente masculino en posición genuflexa acompañado por un puco y un collar de malaquita de 299 cuentas con diversas formas, tamaños y materias primas agregándose en el conjunto dos placas de oro elaboradas con técnica de martillado, recortado, perforado y repujado (Sampietro Vattuone 2002).

A partir del 500 d.C. aproximadamente, las viviendas se convierten cada vez más en el espacio en el que transcurren la mayoría de las actividades y donde se habrían perpetuado las normas y valores sociales. Aparentemente las poblaciones estarían buscando reproducir la autonomía doméstica reforzando las prácticas rituales en el centro de sus mundos, esto es, los patios. La ubicación de las casas junto a sus chacras, su arquitectura altamente visible y duradera y la ritualización de su construcción —aspecto, este último, constatado en la excavación de los contextos de construcción de viviendas— (Sampietro Vattuone 2002; Salazar 2010) son todos elementos que confluyen hacia la conceptualización de las casas como monumentos (Haber 1999 y 2011; Herzfeld 2009). Esta erección conmemorativa de la autonomía doméstica funcionó mediante mecanismos cotidianos de memorización donde las esculturas y estructuras de piedra en los patios monopolizaban un poder quizás anhelado por ciertos integrantes de estas familias. La autonomía doméstica no habría pertenecido al orden del consentimiento (Foucault 1983) en un presente específico sino que era un consenso previo que existía y que se renovaba con las contingencias. Estos seres —viviendas, cistas y monolitos huancas— tenían un modo de acción que no actuaba directa e inmediatamente sobre los otros, sino que ejercían sobre la propia acción de los pobladores en lo cotidiano.

3. Consideraciones finales

En una gran proporción de valles y oasis del NOA se observan estrategias de reproducción dirigidas a perpetuar y mantener cierto orden social sin la necesidad de acceder a concentración de poder o jerarquías hereditarias (Haber 1999 y 2011; Quesada 2006; Delfino *et al.* 2009; Quesada y Korstanje 2010; Salazar 2010). Esta continuidad que se visualiza sobre todo en el registro material no debe ser interpretada de forma unilineal como un modo de vida «simple»; por el contrario, sospechamos que las posibilidades de mantener estas formas de relación fueron altamente costosas e implicaron complicadas estrategias para su manutención.

De esta forma, estaríamos frente a un escenario social de relaciones no jerárquicas, configurado con un tipo de liderazgo cargado de prestigio pero desposeído de poder político. Los vínculos entretejidos para la reproducción de la autonomía doméstica habrían implicado un esfuerzo colectivo con negociaciones permanentes entre diferentes agentes. En efecto, resulta difícil imaginar experiencias de relaciones que de forma armoniosa se perpetuaban socialmente. Consideramos probable que existieran múltiples contextos de lucha y tensión entre diversos agentes (humanos y no-humanos) que intentaban mediante diversas estrategias reproducir determinadas normas y

valores. La puja de intereses fue negociada diariamente en las prácticas cotidianas siendo la materialidad de los ancestros un agente importante que hizo posible la reproducción.

En los Andes, como se discutió previamente, se registra una amplia presencia temporal y espacial de prácticas de veneración de antepasados en una gran diversidad de organizaciones que participaron de diferentes procesos sociales. De acuerdo con Nielsen (2007) este fenómeno nos invita a generar análisis históricos conformando diferencias de detalles en actividades, artefactos y contextos, reconociendo orígenes, genealogías y discontinuidades en las prácticas y demostrando cómo los antepasados y sus descendientes vivos se constituyeron recíprocamente bajo condiciones contingentes. En el caso del paisaje del valle de Tafí es posible denotar la existencia de prácticas de veneración de ancestros que fueron cambiando su espacialidad a lo largo del primer milenio d.C. Se observa un primer escenario a inicios de la Era en el que grupos de familias se habrían convocado en espacios al aire libre a fin de interactuar y reforzar su identidad y orden político. En estas relaciones los montículos y monolitos-huancas actuaron como materialidad fundamental posibilitando la cohesión social y la reproducción del poder de los ancestros. No obstante, con el tiempo, se abandonan las reuniones en espacios al aire libre y la gente empieza a congregarse asiduamente en el interior de las viviendas, especialmente en los patios.

Las viviendas se convierten cada vez más en el espacio en el que transcurren la mayoría de las actividades y donde se reproducen las normas y valores sociales. Las poblaciones buscan reproducir la autonomía doméstica reforzando las prácticas rituales en el centro de sus mundos, esto es, los patios (Salazar 2010). La ubicación de las casas junto a sus chacras, su arquitectura altamente visible y duradera y la ritualización de su construcción son todos elementos que confluyen hacia la conceptualización de las casas como monumentos (Haber 1999 y 2011; Herzfeld 2009).

La monumentalización se habría extendido a las parcelas con paredes de piedra que recurrentemente acompañan a todas las unidades residenciales instaladas en el valle. Las cistas construidas en piedra se posicionan en los lugares más importantes de la casa y los monolitos-huancas se emplazan en los campos de cultivos. De esta manera, se ponderaba la unión particular de los residentes de las viviendas diferenciándose de las vecinas, siendo las ambiciones personales limitadas por seres con un poder indiscutible como los muertos materializados en piedra. Cistas y esculturas se encontraban en la vida social no existiendo solamente cuando sus habitantes le daban un significado o grado de integración en la sociedad; estos objetos estructuraron la sociedad por sí mismos, hicieron más que solo hablar y expresar sentido; también se encontraban en el mundo y jugaban un rol constitutivo (Lazzari 2005).

En este sentido, más la presencia de espacios de uso comunitario siempre sugirió en la literatura arqueológica la existencia de procesos de o hacia la integración política local y el establecimiento de relaciones jerárquicas (Nuñez Regueiro y Tartusi 2003). En el caso del valle de Tafí nos encontramos con otra secuencia, esto es, lo comunitario derivó en lo familiar. Las viviendas, las cistas y las esculturas de piedra estarían creando un discurso material basado en la autonomía doméstica que coloca al parentesco antes que a personajes particulares. La ancestralidad permitió la reproducción social doméstica durante mucho tiempo aunque se fue debilitando hacia finales del milenio. Estos grupos en un clima de beligerancia y múltiples coyunturas que se manifestaron hacia el siglo X-XIII⁸, no habrían conseguido generar una organización a mayor escala capaz de afrontar tales situaciones como si lo hicieron poblaciones en otras regiones del NOA (*v.g.* valles Calchaquies, Hualfin, Quebrada de Humahuaca, etc.). De esta forma, es posible pensar que esta fuerte autonomía les jugó en contra cuando se presentaron problemas de mayor escala en la región.

En el valle de Tafí se observa que la ancestralidad fue una estrategia (Bourdieu 2007) que posibilitó la reproducción de unidades residenciales autónomas durante casi un milenio proporcionando un medio de producción de conocimientos que invocó personas, lugares y agentes no-humanos (Latour 2005). Reforzar la autoridad de estos últimos, habría permitido el acceso a determinados recursos tales como tierra, agua y otros derechos vinculados a la permanencia de un grupo social en

un mismo espacio. En este sentido, es factible plantear que los lazos se construyeron principalmente sobre la base de la materialidad y no tanto por relaciones de ascendencia; fueron estos lugares, objetos y prácticas cotidianas los que permitieron la reproducción de valores y acciones políticas por siglos. Las prácticas cotidianas se encontraban enmarcadas por la ancestralidad, por lo que los antepasados siempre formaban parte de las mismas, explícita o implícitamente. En este sentido, la identidad y prácticas de los agentes sociales estaban suprimidas por la pertenencia a un grupo y estos objetos actuaban como guardianes de los intereses domésticos frente a las ambiciones individuales.

Agradecimientos

El presente trabajo fue realizado en el marco de una estancia postdoctoral en el Departamento de Antropología, Universidad de Arizona (EEUU). La beca fue otorgada por CONICET bajo la dirección de la doctora Barbara Mills. Quiero agradecerle al Estado argentino por apoyar económicamente las investigaciones realizadas y a mis colegas que acompañan cada tarea que realizo: doctor Julián Salazar, licenciada Rocío Molar, Stefania Chiavassa Arias, Francisco Franco, Gonzalo Moyano, Juan Montegú, Agustina Fiorani y a los integrantes del equipo EASCC. A las fuentes de financiamiento: SECyT (Secretaría de Ciencia y Técnica, Universidad Nacional de Córdoba), CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas), Koeki Zaidan Hojin Toyota Zaidan (公益財団法人トヨタ財団) The Toyota Foundation [TYTID: D16-R-0718], National Geographic Society [W464-16]. Un especial agradecimiento a los coordinadores doctora Francesca Fernandini y doctor Luis A. Muro Ynoñán del simposio *Materialidad, Práctica y Agencia: Re-examinando las Relaciones Sociales y la Gestión de Poder Político* (TAAS, 2016, La Paz). Finalmente, les agradezco a las Comunidades Indígenas Diaguita de Tafi y Anfama por su acompañamiento constante y a la doctora Cristina Fernández de Kirchner por su labor en el desarrollo de la ciencia argentina.

Notas

¹ «Físicamente el huanca es un monolito de piedra dura (granito o mármol), lisa, antropomorfa o zoomorfa, de altura variable [...]. Cada marca posee numerosos huanca que representan [...] los ancestros de los ayllu que ocuparon el territorio, fundaron la aldea y pusieron en valor las tierras» (Duviols 1978: 359-361 citado por Aschero 2007: 149).

² En los sitios que presentamos la conservación no es óptima, lo cual nos lleva a considerar al momento de hacer inferencias, la posibilidad de que muchos objetos de culto también pudieron ser fabricados de materiales perecederos, tales como madera, plumas y materiales vegetales.

³ Especialmente con el trabajo simbólico de construcción y reconstrucción genealógica.

⁴ Las máscaras halladas en el Noroeste Argentino no tienen en su mayoría una clara procedencia empero se ha comprobado que algunas de ellas provienen de contextos funerarios directamente colocadas sobre los cuerpos (Scattolin *et al.* 2010).

⁵ Algunas líneas de investigación se inclinan por la existencia de un proceso de aridización regional (Sampietro Vattuone 2002).

⁶ El sitio está conformado por numerosas viviendas que incluyen entre 3 y 12 recintos cada una, estructuras agrícolas como terrazas y andenes en tramos acotados asociados a las viviendas y corrales que se emplazan en las cotas más altas.

⁷ Durante el segundo milenio la densidad de viviendas identificadas se reduce notablemente, y se caracterizan por constituir ocupaciones menos conglomeradas y duraderas, de tipología de residencia con formas cuadrangulares similares a la del valle de Santa María, pero predominantemente casas pozo (Manasse 2003).

REFERENCIAS

Arriaza, B. y V. G. Standen

2002 *Death, mummies and ancestral rites: The Chinchorro culture*, Universidad de Tarapacá, Arica.

Aschero, C.

2007 Iconos, huancas y complejidad en la puna sur argentina, en: A. E. Nielsen, M. C. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez y P. H. Mercolli (eds.), *Producción y circulación prehispánicas de bienes en el sur andino*, 135-165, Brujas, Córdoba.

2011 Holoceno Medio en la puna argentina: dos puntos de observación para la cultura material y una perspectiva regional: poblaciones humanas y ambientes, en: M. Mondini, J. Martínez, H. Muscio y B. Marconetto (eds.), *El Noroeste argentino durante el holoceno medio*, 33-43, Talleres Gráficos de Corintios, Córdoba.

Aschero, C. y M. A. Korstanje

1996 Sobre figuraciones humanas, producción y símbolos. Aspectos del arte rupestre del Noroeste argentino, *Volumen XXV del Aniversario del Museo Arqueológico Dr. Eduardo Casanova*, 13-31, Instituto interdisciplinario Tilcara, Jujuy.

Avendaño, H.

1986 Relación de las idolatrías de los indios, en: P. Duviols (ed.), *Cultura Andina y represión*, Centro Bartolomé [1617] de las Casas, Cusco.

Berberián, E. y A. E. Nielsen

1988 Sistemas de asentamiento prehispánico en la etapa Formativa del valle de Tafi (provincia de Tucumán-Repubblica Argentina), en: E. Berberián (ed.), *Sistemas de Asentamiento Prehispánicos en el Valle de Tafi*, 21-51, Editorial Comechingonia, Córdoba.

Bourdieu, P.

2002 Estrategias de reproducción y modos de dominación, Colección pedagógica universitaria 37/38, 1-21, México.

Cohen, A.

2010 Ritualization in early village society: The case of the Lake Titicaca Basin Formative, en: M. S. Bandy y J. R. Fox (eds.), *Becoming villagers. Comparing early village societies*, 81-99, University of Arizona Press, Tucson.

Delfino, D, V. Espiro y R. Díaz

2009 Modos de vida situados: el Formativo en Laguna Blanca, *Andes*, 20 (2), 111-134.

Dlugosz, J. C., B. Manasse, M. Castellanos y S. S. Ibáñez

2009 Sociedades aldeanas tempranas en el Valle de Tafi: algunas aproximaciones desde la alfarería. *Andes* 20 (2), 22-31.

Duviols, P.

1973 Huari y llacuz. Agricultores y pastores: un dualismo prehispánico de oposición y complementariedad, *Revista del Museo Nacional* 39, 153-187.

1978 Un symbolisme Andin du double: la lithomorphose de l'ancêtre, *Actes du XLII CIA*, 4, (1976), 359-364, Paris.

1979 Un symbolisme de l'occupation, de l'amagement et de l'exploitation de l'espace. Le Monolithe Huanca et sa fonction dans les andes Prehispaniques, *Le Homme*, 19 (2), 7-31.

Fernández Distel, A.

1986 Las cuevas de Huachichocana, su posición dentro del Precearámico con agricultura incipiente del Noroeste argentino, *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 8, 353-430.

Franco Salvi, V.

2012 Estructuración social y producción agrícola prehispánica durante el primer milenio d.C en el sector norte del valle de Tafi (Tucumán, Argentina), tesis de doctorado, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba capital.

Franco Salvi, V. y E. Berberían

- 2011 Prácticas agrícolas de sociedades campesinas en el valle de Tafi (100 a.C- 900 d.C), *Revista Chilena de Antropología* 24, 119-146. <https://doi.org/10.5354/0719-1472.2011.18161>

Franco Salvi, V. y J. Salazar

- 2014 Llama offerings in an early village landscape: new data from Northwestern Argentina (200 BC-AD 800), *Naupa Pacha* 34, 223-232.

Franco Salvi, V., J. Salazar y E. Berberían

- 2014 Paisajes persistentes, temporalidades múltiples y dispersión aldeana en el valle de Tafi (provincia de Tucumán, Argentina), *Intersecciones en Antropología* 15(2), 307-322.

García Azcárate, J.

- 1996 Monolitos-huancas: un intento de explicación de las piedras de Tafi (República Argentina), *Chungara* 28 (1 y 2), 159-174.
- 2000 Símbolos, piedras y espacios: una experiencia semiológica, en: M. Podestá y M. de Hoyos (eds.), *Arte en las rocas. Arte rupestre, menhires y piedras de colores en Argentina*, 73-83, Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

Gazi, V. y J. Salazar

- 2013 Organización del espacio doméstico en sociedades surandinas del primer milenio d.C.: determinación de las áreas de actividad en una unidad residencial del sitio La Bolsa 1 (Tafi del Valle, Tucumán, República Argentina), *Arqueología Iberoamericana* 16, 3-22.

Gell, A.

- 1998 *Art and agency: An anthropological theory*, Clarendon, Oxford.

Gómez, R.

- 1973 *Aportes para el Parque Arqueológico de los Menhires (Tafi del Valle)*. Universidad Nacional de Tucumán. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Tucumán.

Gómez Cardozo, C., M. Chocobar y C. Piñero

- 2007 El montículo de Casas Viejas: un espacio sagrado, en: P. Arenas, B. Manasse y E. Noli (comps.), *Paisajes y procesos sociales en Tafi del Valle*, 111-134, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.

González, A. R. y V. A. Núñez Regueiro

- 1960 Preliminary report on archaeological research in Tafi del Valle, NW Argentina, en: *Akten des 34. Internationalen Amerikanisten Kongress*, 18-25, Wien.

Gordillo, I.

- 2004 El sitio ceremonial de La Rinconada: Organización socioespacial y religión en Ambato, Catamarca, tesis de doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- 2007 Detrás de las paredes. Arquitectura y espacios domésticos en el área de La Rinconada (Ambato, Catamarca), en: A. E. Nielsen, M. C. Rivolta, V. Seldes, M. M. Vázquez y P.H. Mercolli (eds.), *Procesos sociales prehispánicos en los Andes Meridionales: perspectivas desde la casa, la comunidad y el territorio*, 65-98, Editorial Brujas, Córdoba.

Haber, A.F.

- 1999 Una arqueología de los oasis puneños. Domesticidad, interacción e identidad en Antofalla, primer y segundo milenios d.C., tesis de doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- 2006 *Una arqueología de los oasis puneños. Domesticidad, interacción e identidad en Antofalla. Primer y segundo milenio d.C.*, Editorial Jorge Sarmiento, Córdoba.
- 2007 Reframing social equality within an intercultural archaeology, *World Archaeology* 39(2), 281-297. <https://doi.org/10.1080/00438240701259008>
- 2011 Monumento y sedimento en la arquitectura doméstica, en: A. F. Haber (ed.), *La casa, las cosas y los dioses. Arquitectura doméstica, paisaje campesino y teoría local*, 19-52, Encuentro Grupo Editor, Córdoba.

Hageman, E. y J. Hill

- 2016 The archaeology of ancestors, en: E. Hill y J. B. Hageman (eds.), *The archaeology of ancestors: Death, memory, and veneration*, 42-81, University Press of Florida, Gainesville.

Hernández Llosas, M.

2000 Quebradas altas de Humahuaca a través del tiempo: el caso Pintostayoc, *Estudios Sociales del NOA* 4(2), 167-224.

Herzfeld, M.

2009 Rhythm, temporality, and historical time: Experiencing temporality in the neoliberal age, *Public Archaeology: Archaeological Ethnographies* 8(2-3), 108-123. <https://doi.org/10.1179/175355309x457178>

Hilbert, D. y A. Ackermann

1962 *Elementos de Lógica*, Editorial Tecnos, Madrid.

Hodder, I.

2010 Human-thing entanglement: towards an integrated archaeological perspective, *Journal of the Royal Anthropological Institute (N.S.)* 17, 154-177. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9655.2010.01674.x>

Hodder, I. y C. Cessford

2004 Daily practice and social memory at Catalhöyük, *American Antiquity* 69(1), 17-40, Nueva York.

Joyce, A.

2008 Domination, negotiation, and collapse: A history of centralized authority on the Oaxaca Coast, en: J. Blomster (ed.), *Changing Cloud Formations: Late Classic/Postclassic Sociopolitical Transformations in Oaxaca*, 219-254, University of Colorado Press, Boulder.

Korstanje, A

2005 La organización del trabajo en torno a la producción de alimentos en Sociedades Agropastoriles Formativas (Provincia de Catamarca, República Argentina). Tesis Doctoral en Arqueología, Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.

Laguens, A.

2004 Arqueología de la diferenciación social en el valle de Ambato, Catamarca, Argentina (s. II-VI d.C.): El actualismo como metodología de análisis, *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 24, 137-161.

2006 Continuidad y ruptura en procesos de diferenciación social en comunidades aldeanas del valle de Ambato, Catamarca, Argentina, *Chungara*, 38(2), 211- 222.

Latour, B.

2005 *Reassembling the Social: An Introduction to Actor-Network-Theory*, Oxford University Press, Oxford.

Lazzari, M.

2005 The texture of things: objects, people, and landscape in Northwest Argentina (First Millennium A.D) en: L. Meskell (ed.), *Archaeologies of Materiality*, 126-161, Blackwell, Oxford.

Lazzari, M., J. García Azcárate y C. Scattolin

2015 Imágenes y memoria: las presencias ancestrales en el formativo, en: M. A. Korstanje, M. Lazzari, M. Basile, F. Bugliani, V. Lema, L. Pereyra Domingorena y M. Quesada (eds.), *Crónicas materiales precolombinas. Arqueología de los primeros poblados del Noroeste Argentino*, 603-634, Buenos Aires.

Lock, G. y B. Molyneux

2006 Introduction: confronting scale, en: G. Lock y B. L. Molyneux (eds.), *Confronting scale in archaeology: Issues of theory and practice*, 1-11, Springer, Nueva York.

López Lillo, J. y J. Salazar

2015 Paisaje centrífugo y paisaje continuo como categorías para una primera aproximación a la interpretación política del espacio en las comunidades tempranas del Valle de Tafí (Provincia de Tucumán), en: J. Salazar (ed.), *Condiciones de posibilidad de la reproducción social en sociedades prehispánicas y coloniales tempranas en las Sierras Pampeanas (República Argentina)*, 108-150, Editorial CEH, Córdoba.

López Campeny, S., A. Romano, M. F. Rodríguez, A. Martel y M. Corbalán

2015 De aquí y de allá: análisis integral de un contexto funerario. Vínculos e interacciones sociales entre Puna meridional y Tierras Bajas orientales, *Intersecciones en Antropología* 15(1), 201-218.

Lucas, G.

- 2010 Fieldwork and collecting, en: D. Hicks y M. Beaudry (eds.), *The Oxford handbook of material culture studies*, 229-245, Oxford University Press, Oxford. <https://doi.org/10.1093/oxfordhpb/9780199218714.013.0009>

Mlekuž, D.

- 2013 Messy landscapes: lidar and the practices of landscaping, en: R. Opitz y D. Cowley (eds.), *Interpreting archaeological topography: 3D data, visualisation and observation*, 90-101, Oxbow Books, Oxford.

Marafioti, R.

- 2004 *Charles S. Pierce. El éxtasis de los signos*, Editorial Biblos, Buenos Aires.

Molar, R.

- 2015 Alimentación y reproducción social: biografía de alimentos en contextos aldeanos tempranos del Valle del Taquí (2000 AP-1000 AP), *La zaranda de ideas* 13(1), 41-62.

Musco, H. J.

- 2009 El Formativo es una unidad de análisis inadecuada en la arqueología del NOA, en: G. López y M. Cardillo (ed), *Arqueología y evolución. Teoría, metodología y casos de estudio*, 197-213, Editorial SB, Buenos Aires.

Nasif, N. y C. Gómez

- 1999 El material olvidado: análisis de los instrumentos de hueso del sitio arqueológico El Mollar (Taquí del Valle, Tucumán), en *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, tomo 1, 102-106, La Plata.
- 2001 Registro Faunístico del sitio Casas Viejas, Tucumán. Huesos y representaciones zoomorfas, en *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, tomo 1, 113-122. Córdoba.

Nielsen, A.

- 2006 Plazas para los antepasados: descentralización y poder corporativo en las formaciones políticas preincaicas de los Andes circumpuneños, *Estudios Atacameños*, 31, 63-89. <https://doi.org/10.4067/s0718-10432006000100006>
- 2007 Armas significantes: tramas culturales, guerra y cambio social en el Sur Andino prehispánico, *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 12, 9-41.
- 2008 The materiality of ancestors: Chullpas and social memory in the late prehispanic history of the South Andes, en: B. Mills y W. H. Walker (eds.), *Memory work: Archaeologies of material practices*, 207-232, School of American Research Press, Santa Fe.
- 2010 *Celebrando con los antepasados. Arqueología del espacio público en Los Amarillos, Quebrada de Humahuaca*, Editorial Mulku, Jujuy.

Núñez, L. y V. Castro

- 2011 ¡Caiatunar, caiatunar!: pervivencia de ritos de fertilidad prehispánica en la clandestinidad del Loa (norte de Chile), *Estudios atacameños*, 42, 153-172. <https://doi.org/10.4067/s0718-10432011000200008>

Núñez Regueiro, V.

- 1974 Conceptos instrumentales y marco teórico en relación al análisis del desarrollo cultural del Noroeste Argentino, *Revista del Instituto de Antropología* 5, 169-190.

Núñez Regueiro, V. y J. García Azcárate

- 1996 Investigaciones arqueológicas en El Mollar, departamento de Taquí del Valle, provincia de Tucumán, *Actas y Memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (13° parte). *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael (Mendoza)* 25(1/2), 87-97.

Núñez Regueiro, V. A. y M. R. A. Tartusi

- 1987 Aproximación al estudio del área pedemontana de Sudamérica, *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 12, 130-159.
- 2003 Aguada y el proceso de integración regional, *Estudios Atacameños*, 24, 9-19. <https://doi.org/10.4067/s0718-10432002002400002>

Núñez Regueiro, V. y M. Tarragó

- 1972 Evaluación de datos arqueológicos: ejemplos de aculturación, *Estudios de Arqueología*, 1, 36-48.

Olivera, D.

- 1991 Tecnología y estrategias de adaptación en el Formativo (Agroalfarero Temprano) de la puna meridional Argentina. Un caso de Estudio: Antofagasta de la Sierra (Catamarca, RA), tesis de doctorado, Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- 2001 Sociedades agropastoriles tempranas: El Formativo Inferior del Noroeste Argentino, en: E. Berberían y A. Nielsen (eds.), *Historia argentina prehispánica*, tomo 1, 83-125, Brujas, Córdoba.
- 2012 El Formativo en los Andes del sur: La incorporación de la opción productiva, en: M. T. de Haro, A. M. Rocchietti, M. A. Runcio, O. Hernández de Lara y M. Victoria Fernández (eds.), *Interculturalidad y ciencias: experiencias desde América Latina*, 15-49, Centro de Investigaciones Precolombinas, Buenos Aires.

Olsen, B.

- 2003 Material culture after text: Re-memembering things, *Norwegian Archaeological Review* 36, 87-104. <https://doi.org/10.1080/00293650310000650>
- 2010 *In defense of things: Archaeology and the ontology of objects*, AltaMira Press, Lanham.

Páez, M. C., V. Lynch e Y. Besa

- 2014 Espacios sagrados en el mundo andino: excavación de una huanca en Las Pailas (Cachi, Salta, Argentina), *Revista Española de Antropología Americana* 44(1), 275-284.

Pérez Gollán, J.

- 1992 La cultura de La Aguada vista desde el valle de Ambato, *Publicaciones del CIFF y H*, 46, 157-173, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- 2000 El jaguar en llamas. La religión en el antiguo Noroeste argentino, en: M. Tarragó (ed.) *Nueva historia argentina, Los pueblos originarios y la conquista, tomo 1, Los Pueblos Originarios y la Conquista*, 229-256, Sudamericana, Buenos Aires.

Pérez Gollán, J. A. y O. Heredia

- 1987 Hacia un replanteo de la cultura de La Aguada, *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 12, 161-178.

Quesada, M.

- 2006 El diseño de las redes de riego y las escalas sociales de la producción agrícola en el 1º Milenio DC (Tebenquiche Chico, Puna de Atacama), *Estudios Atacameños* 13, 31-46, Antofagasta. <https://doi.org/10.4067/s0718-10432006000100004>

Quesada, M. y A. Korstanje

- 2010 Cruzando estructuras: el espacio productivo y su entorno percibido desde las prácticas cotidianas, en: M. E. Albeck, M. C. Scattolin y M. A. Korstanje (eds.), *El hábitat prehispánico*, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy.

Rivet, M. C.

- 2015 Espacialidades chullparias. Aproximación a los ancestros desde la materialidad (Coranzulí, Jujuy, Argentina), *Estudios Atacameños* 50, 105-129. <https://doi.org/10.4067/S0718-10432015000100006>

Robb, J. y T. Pauketat (eds.)

- 2013 *Big histories, human lives: Tackling problems of scale in archaeology*, School for Advanced Research Press, Londres.

Salazar, J.

- 2010 Reproducción social doméstica y asentamientos residenciales entre el 200 y el 800 d.C. en el Valle de Tafi, Provincia de Tucumán, tesis de doctorado, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

Salazar, J. y V. L. Franco Salvi

- 2009 Una mirada a los entornos construidos en el valle de Tafi, Tucumán (1-1000 AD), *Comechingonia* 12, 91-108.
- 2015 Materialidad cotidiana, memoria y reproducción social en sociedades aldeanas del sur andino durante el primer milenio d.C., en: F. Acuto y V. Franco (eds.), *Personas, cosas, relaciones: reflexiones arqueológicas sobre las materialidades pasadas y presentes*, 213-248, Abya Yala, Quito.

Salazar, J., V. Franco Salvi y E. Berberían

2011 Una aproximación a la sacralidad de los espacios domésticos del primer milenio en Valle de Tafí (Noroeste Argentino), *Revista Española de Antropología* 41, 1, 9-26.

Salazar, J., V. Franco Salvi, E. Berberían y S. Clavero

2007 Contextos domésticos del Valle de Tafí, Tucumán, Argentina (200-1000 AD), *Werken* 10, 25-48.

Sampietro Vattuone, M.

2002 Contribución al conocimiento geoarqueológico del valle de Tafí, Tucumán (Argentina), tesis de doctorado, Facultad de Ciencias Naturales, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.

Scattolin, C.

2006 Contornos y confines del universo iconográfico precalchaquí del valle de Santa María, *Estudios Atacameños* 32, 119-139. <https://doi.org/10.4067/s0718-10432006000200009>

Service, E.

1962 *Primitive social organization: an evolutionary perspective*, Random House, Nueva York.

Tarragó, M.

1996 El Formativo en el Noroeste Argentino y el alto valle Calchaquí, Actas y Memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina, *Revista del Museo de Historia de San Rafael* 23, 103-119, Mendoza.

Tartusi, M. y V. Núñez Regueiro

1993 Los Centros Ceremoniales del NOA. *Publicaciones*, 5, Instituto de Arqueología, Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

2001 Fenómenos cúlticos tempranos en la Sub-región Valliserrana, en: E. Berberían y A. Nielsen (eds.), *Historia Argentina Prehispánica*, tomo 1, 127-170, Brujas, Córdoba.

Urton, G.

2014 The Chinchorro mummies: waiting to return to life?, en: N. Sanz, B. T. Arriaza y V. Standen (eds.), *The Chinchorro Culture: A Comparative Perspective. The archaeology of the earliest human mummification*, 137-152, Unesco, Arica.

Yacobaccio, H. D.

1990 Sistemas de asentamiento de los cazadores-recolectores tempranos de los Andes centro-sur, tesis de doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Recepción: julio 2018

Aceptación: setiembre 2018